

Los trotskistas y la cuestión nacional en la Argentina de los años 40: la Liga Obrera Revolucionaria y el Partido Obrero de la Revolución Socialista

Alicia Rojo

Universidad de Buenos Aires
aliciarajo@hotmail.com

Título: Trotskyists and the debate on the national question in Argentina in the early 1940s: the Revolutionary Workers League and the Socialist Revolution Party

Resumen: Este artículo aborda el debate que se estableció entre el Partido Obrero de la Revolución Socialista, formado tras la unificación de varios grupos trotskistas, y la Liga Obrera Revolucionaria dirigida por Liborio Justo (Quebracho) desde la formación del primer agrupamiento a fines de 1941 hasta los albores del golpe de estado de 1943. En esta polémica se discutió el carácter y la dinámica de la revolución en los países semicoloniales dominados por el imperialismo, la llamada “cuestión nacional”.

Palabras clave: trotskismo argentino – cuestión nacional – LOR – PORS

Abstract: This article addresses the debate between the Socialist Revolution Party, formed after the unification of several Trotskyist groups, and the Revolutionary Workers League led by Liborio Justo (Quebracho), that took place from the formation of the first group in late 1941 until the dawn of the 1943 coup. The character and dynamics of the revolution in the semi-colonial countries dominated by imperialism, the so-called “national question”, was discussed.

Keywords: Argentine trotskism – national question – LOR – PORS

Recepción: 1 de julio de 2020. **Aceptación:** 28 de agosto de 2020

Introducción

En Argentina, como en el resto de los países de América Latina, la dependencia del imperialismo se transformó en un eje de las reflexiones de los partidos de izquierda. Durante los años 30 y 40 esta cuestión asumió un rol particular; al calor de la crisis mundial y del estallido de la Segunda Guerra se vivieron procesos de lucha de clases que, en los países periféricos, combinarían el enfrentamiento con las clases dominantes nacionales y la dominación imperialista. Esto puso en primer plano, para los partidos revolucionarios, la discusión acerca de las formas de intervención en estos procesos, las vías para enfrentar al imperialismo y la relación a establecer con las burguesías locales. Así, la llamada “cuestión nacional” generó múltiples debates, diversas elaboraciones programáticas y líneas de intervención política.

Nos proponemos en este artículo indagar en la forma que tomaron estas discusiones entre los grupos trotskistas¹ en Argentina en los años previos al surgimiento del peronismo. A fines de 1941 se fundó el Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS), que debatió en torno a la cuestión nacional con la Liga Obrera Revolucionaria (LOR). La polémica encontró un punto de quiebre antes del golpe de Estado de junio de 1943; para entonces el PORS había vivido una crisis que llevó a su fractura, mientras la LOR avanzaba en definiciones que fueron alejando a su principal dirigente del trotskismo. Este proceso impactará sobre los grupos que enfrentaron la emergencia del peronismo; consideramos que esto tiene estrecha relación con la dinámica del debate desarrollado en el período que examinamos aquí.

Estas discusiones reconocen, sin embargo, importantes antecedentes; en la primera mitad de la década del 30 las posiciones de los primeros trotskistas encontraron un portavoz en la figura de Antonio Gallo, quien siendo todavía un joven militante escribió dos extensos trabajos,² mientras formaba parte de la Liga Comunista Internacionalista (LCI). En sus escritos sentaba posición sobre la naturaleza del desarrollo económico y político del país, afirmaba el carácter socialista de la revolución en la

1. El referente político y teórico de estos grupos, León Trotsky, desarrolló estos temas abordando la especificidad de los países atrasados en tanto se plantea en ellos la necesidad de considerar las tareas democráticas como un motor de la revolución estableciendo el rol hegemónico que debía asumir el proletariado en esta lucha y su resolución a través de la revolución socialista. Los trotskistas consideran tareas democráticas pendientes aquellas propias de las revoluciones burguesas pero que no fueron resueltas, como la llamada liberación nacional y la reforma agraria (Trotsky, 2013).

2. Con el seudónimo de A. Ontiveros, escribió *Sobre el movimiento de septiembre. Ensayo de interpretación marxista* (Claridad, 1933) y *¿A dónde va la Argentina? Frente Popular o lucha por el socialismo* (Ediciones Mariátegui, 1935).

Argentina y negaba la perspectiva de alianzas con la burguesía. En la discusión Gallo tenía como interlocutor ineludible al Partido Comunista (PC) que respondió a la problemática nacional en consonancia con las líneas planteadas por la Internacional Comunista (Camarero, 2007) y hacia mediados de la década definía la política de “frente popular”, basada en la alianza con sectores burgueses para llevar adelante una revolución de tipo democrática, agraria y antiimperialista como etapa previa a una de carácter socialista, que se ha definido como una concepción etapista de la revolución. Más adelante la discusión se amplió a las alas izquierdas del Partido Socialista, confrontando con la formulación de la consigna de “lucha por la liberación nacional”. (Coggiola, 1985; Galasso, 1991)

Hacia 1936, la adhesión al trotskismo de Liborio Justo (Quebracho), hijo del presidente de la Nación y proveniente del PC, reavivó el debate al interior de la propia corriente; sus planteos acerca de las posibilidades del desarrollo de un movimiento que incluyera sectores burgueses afectados por la dominación imperialista dio un nuevo carácter a la discusión, ya que rechazaba la colaboración con la burguesía postulada por el estalinismo, pero alertaba sobre la necesidad de precisar la ubicación de los revolucionarios en estos movimientos.

Hacia fines de la década, se conformaron dos agrupamientos: en 1938 bajo el auspicio de Gallo y del dirigente sindical de los municipales y uno de los primeros militantes del trotskismo argentino, Pedro Milesi, se fundó la Liga Obrera Socialista (LOS), y al año siguiente Liborio Justo y el dirigente del gremio maderero Mateo Fossa formaron el Grupo Obrero Revolucionario (GOR). La conformación de estos grupos con entidad diferenciada amplió el debate y tensó las posiciones en torno al nivel de desarrollo del capitalismo argentino, el grado de dependencia del imperialismo y la pertinencia de la aplicación de la consigna de liberación nacional entre las tareas de la revolución en el país. En esta polémica la LOS tendió a negar la importancia de las tareas democráticas en función del carácter “directamente socialista” de la revolución, mientras que el grupo de Quebracho afirmó el lugar central de la lucha por la liberación nacional.

A fines de 1941, después de un arduo proceso de unificación, se conformó el ya referido PORS, entre cuyos dirigentes más relevantes se encontraban Gallo y el abogado laboralista Jorge Lagos; por su parte, el GOR había adoptado el nombre de Liga Obrera Revolucionaria a mediados de ese año.

La historiografía sobre esta etapa del trotskismo argentino ha abordado las discusiones en torno a la cuestión nacional, en términos generales, como un bloque que encuentra su punto de partida con la intervención de Liborio Justo, que incorporó el problema de la liberación nacional al

bagaje del trotskismo vernáculo y culmina con la desorientación frente al peronismo producto de la falta de resolución de la polémica. En esta visión predomina una consideración positiva de los planteos de Quebracho como impulsor de la reflexión sobre la problemática nacional (Coggiola, 1985; Galasso, 1991) mientras que el rescate de los contendientes en la polémica, a través de la figura de Antonio Gallo, no profundiza en las elaboraciones de los grupos de los que formó parte (Tarcus, 1996). De conjunto han sido poco analizadas las particularidades que asumió el debate en el contexto de la experiencia del PORS como última forma organizativa previa al surgimiento del peronismo.

Fue este el momento en que las posiciones de los contendientes en la polémica divergen por completo acentuando los rasgos que presentaban previamente, obturando toda perspectiva de síntesis y abriendo una etapa de crisis que consolidó la dispersión del PORS y el fin de la LOR. En el caso de Liborio Justo, esta deriva comenzó con la definición de una concepción etapista de la revolución, fuertemente criticada por la corriente trotskista; mientras, el PORS endurecía su negación de las tareas democráticas en los países semicoloniales pero, al mismo tiempo, surgía un sector en su seno que intentaba esbozar una respuesta al problema nacional. En la explicación de este proceso resulta central considerar la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial; fue el aumento de la presión norteamericana sobre América Latina, y la Argentina en particular, el factor que otorgó un peso relevante a la consideración de la dominación imperialista en la región.

Nuestro primer objetivo es indagar en la dinámica de este proceso; en segundo lugar, nos proponemos reparar en las poco exploradas elaboraciones del PORS, desarrolladas en el marco de la polémica, acerca de la estructura económica argentina y el carácter de la industrialización. Finalmente, reflexionaremos sobre el impacto de estas disputas políticas sobre los grupos que, en los años siguientes, debieron enfrentar uno de los fenómenos políticos más trascendentales para la clase trabajadora.

Para demostrar nuestros planteos examinamos un conjunto de fuentes: el periódico de la LOS, *Inicial*, los documentos elaborados por Antonio Gallo y Jorge Lagos en los meses previos a la formación del PORS y el órgano de este partido, *Frente Obrero*; analizamos las respuestas de la LOR publicadas en los *Documentos para la unificación del movimiento cuartainternacionalista argentino*, y consultamos las posiciones del grupo presentadas en sus periódicos *La Nueva Internacional* y *Lucha Obrera*; por último referimos puntualmente las publicaciones que dan cuenta de las concepciones de los grupos que se formaron tras la dispersión del PORS.

El debate PORS-LOR

A fines de 1941 el mundo se conmovía con el ataque japonés a Pearl Harbor que hizo efectiva la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra. El gobierno argentino ponía en evidencia las controversias que cruzaban a las clases dominantes: la declaración del estado de sitio pretendía acallar las críticas a las posiciones adoptadas a nivel gubernamental, el mantenimiento de la neutralidad era cuestionada dentro y fuera del país; en el marco de la preparación de la Conferencia de Río de Janeiro que se realizaría al año siguiente, los representantes argentinos sorteaban las presiones para imponer la abierta alineación con los intereses de Estados Unidos; las disputas debían relacionarse con la necesidad de sostener los vínculos privilegiados con el capital británico a la vez que responder a las demandas norteamericanas.

Unos meses antes, un delegado proveniente de Nueva York, donde residía la dirección de la Cuarta Internacional trasladada allí después del estallido de la guerra, intervenía en la discusión con los trotskistas argentinos sobre las diferencias que impedían la unificación de los grupos. Se trató de un complejo proceso desarrollado a lo largo del año 1941 protagonizado por la LOS, grupos regionales, como los de Córdoba y La Plata, y el GOR-LOR, que quedaría finalmente excluido de la unificación.³ En una conferencia realizada entre el 6 y el 8 de diciembre se constituyó el PORS, que contaba entre sus miembros a los principales militantes del trotskismo como Lagos (Reinaldo Frigerio), Margarita Gallo, Miguel Posse, Mercedes Bacal, Esteban Rey, Homero Cristalli (Posadas), Jorge A. Ramos, Aurelio Narvaja (Carvajal) y Adolfo Perelman, entre otros. (Medunich Orza, 1970; Coggiola, 1985; Galasso, 1991; González, 1995)

A pesar de su exclusión, la LOR se propuso aportar documentos que aclararían sus planteos; aparecieron entre diciembre de 1941 y febrero de 1942 bajo el nombre de *Documentos para la unificación del movimiento cuartainternacionalista argentino*. El primer folleto, “Breve reseña cronológica del movimiento cuartainternacionalista argentino” y las dos primeras partes del segundo, “Análisis esquemático de las posiciones doctrinarias sostenidas en su desarrollo por el movimiento cuarta internacionalista argentino”, no respondían todavía a las cuestiones programáticas; realizaban un recorrido histórico crítico de los

3. El proceso de unificación merece un estudio pormenorizado; el papel cumplido por los representantes de la dirección internacional, el frondoso intercambio a que dio lugar –en el que se encuentran las primeras definiciones de Quebracho en el sentido que evaluamos en este trabajo– constituyen no solo una parte de la historia del trotskismo argentino, sino también de los vínculos entre la dirección de la Cuarta Internacional y los grupos latinoamericanos

grupos trotskistas, con las reseñas de sus principales dirigentes. Con posterioridad se conoció la tercera parte de “Análisis esquemático...” que refería a la experiencia del PORS, a la que se caracterizaba como “centrista” y cuyos enunciados programáticos eran calificados de “teoricismo barato y caótico”, y una serie de críticas del mismo tenor; en “Las posiciones de la LOR y el centrismo” Quebracho y su grupo entraron abiertamente en el debate.

Examinamos a continuación los principales ejes de esta polémica considerando algunas de las elaboraciones previas de los grupos, con el fin de reparar en la evolución de sus concepciones e indagar en los obstáculos que hicieron imposible alcanzar una síntesis.

a. El PORS y Frente Obrero: análisis de la estructura social argentina y negación de la lucha por la liberación nacional

En su Conferencia de fundación, el PORS decidió la publicación de *Frente Obrero* y dio a conocer en su primer número las resoluciones programáticas que condensaban las posiciones del grupo sobre una diversidad de cuestiones de largo plazo y de análisis de la coyuntura dominada por la guerra y el endurecimiento de la política represiva del gobierno.

Resulta categórica aquí la influencia de las producciones de Antonio Gallo, especialmente las condensadas en sus tesis *¿Revolución socialista o liberación nacional?* elaboradas a fines de 1940 y que vieron la luz al año siguiente, cuyos análisis se reflejaron también en *Inicial*, donde se retomaban no solo sus conceptualizaciones de la primera mitad de los años 30, sino también los trabajos de Jorge Lagos aparecidos en 1940 en su folleto *La IV Internacional y la lucha contra el imperialismo*. Allí se profundizaba el examen de la estructura económico-social argentina estudiando la producción agraria⁴ e industrial, mostrando el carácter capitalista del campo y los avances y las limitaciones del proceso de industrialización que, a la vez que había pegado un salto, se desarrollaba en forma dependiente del capital financiero internacional y del abastecimiento de tecnología. A partir de estas caracterizaciones afinó la definición del carácter capitalista semicolonial del país y retomó la idea del “ensamblamiento” entre la burguesía local y el imperialismo.⁵

4. Lagos retomó aquí los estudios de José Boglich, *La cuestión agraria* (Claridad, 1937); este estudioso ha influenciado a la corriente trotskista aunque no militó orgánicamente en ella (Tarcus, 1996). Similar apreciación podría hacerse de otros intelectuales, como el escritor Luis Franco, frecuente colaborador de *Frente Obrero* con una columna cultural.

5. Jorge Lagos, *La IV Internacional y la lucha contra el imperialismo*, 1940.

Este concepto había sido planteado por Gallo en sus primeros trabajos y retomado en sus tesis, en estas avanzó en la reflexión sobre las posiciones de los clásicos marxistas; recurrió a algunos de los análisis de León Trotsky sobre el proceso mexicano de expropiaciones (aquí rescataba la necesidad de apoyar la “medidas altamente progresivas de autodefensa nacional”, pero sin identificar el programa revolucionario con el del gobierno) y retomó las declaraciones de Trotsky a Mateo Fossa.⁶ Además de este estudio encaró un recorrido por la historia de América Latina registrando ejemplos de movimientos nacionalistas burgueses que traicionaron al proletariado como en Nicaragua o Cuba, como demostración tanto de que “las clases dominantes de Latinoamérica han agotado su función histórica” como de que “no hay «antiimperialismo» capaz de trastocar esta realidad”.⁷

Gallo, al igual que Lagos, enfrentó directamente los argumentos de Quebracho sobre el desarrollo de un posible movimiento nacional —que para este momento Justo vinculaba a la perspectiva de un golpe fascista, como explicaremos—, y enfatizó la imposibilidad de resolver en tales movimientos “la aguda contradicción entre los trabajadores y los explotadores nacionales”. Por último, negó la consideración de una primera etapa de liberación nacional, error que encontraba replicado en los apristas peruanos, y afirmó, en contraposición, su visión “permanentista”: el proletariado “resolverá los problemas democráticos de la revolución socialista, sin separar ni dividir el proceso” revolucionario. Retomando estas conceptualizaciones, y sobre la base de los estudios de las características de la clase dominante, *Inicial* concluía que “si en la Argentina hubiera un grupo burgués capaz de expropiar a las empresas imperialistas nosotros apoyaríamos críticamente cada movimiento progresivo que dicho grupo realizara, pero nosotros constatamos que dicho grupo no existe”.⁸

Estas elaboraciones fueron la base sobre la que el PORS ajustó sus planteos a la coyuntura. *Frente Obrero*⁹ definió la estructura económi-

6. Fossa se encontró con Trotsky en 1938 como delegado de sindicatos argentinos. Las entrevistas se publicaron por primera vez en la revista de los trotskistas en México *Clave. Tribuna Marxista*, de noviembre de 1938; Fossa escribió un relato del encuentro que se publicó en un folleto, *Conversando con León Trotsky (Impresiones recogidas en las entrevistas realizadas con el líder soviético en México en 1938)*, editado por Acción Obrera en 1941.

7. A. Ontiveros (Antonio Gallo), *Proyecto de tesis ¿“Revolución socialista o liberación nacional”?* apareció con fecha 1941, su elaboración estaba prevista para ser discutida en una conferencia de la LOS que finalmente no se realizó.

8. *Inicial*, n° 18, junio de 1941.

9. *Frente Obrero*, n° 25, 20 de diciembre de 1941. El PORS sintetizó en este extenso número de su periódico buena parte de sus elaboraciones, en el siguiente publicaron

co-social del país como capitalista semicolonial con predominio de la gran explotación capitalista en el campo, combinada con “viejas formas de explotación brutal” y dependiente del imperialismo “anglo-yanqui”. Sobre estas definiciones generales, profundizó en el carácter del proceso de industrialización que se desarrollaba manteniendo la dependencia respecto de la gran industria imperialista, con una influencia determinante del capital bancario extranjero, con participación de la burguesía rural y orientado al mercado interno; al mismo tiempo destacó la participación de la burguesía industrial en la producción agropecuaria, lo que hacía de esta fracción “un apéndice económico y político del capital imperialista y la burguesía nativa.” Para *Frente Obrero* este proceso refutaba los postulados de quienes defendían la consigna de liberación nacional vinculándola con una política de crecimiento industrial que en teoría impulsaría una mayor independencia de la nación. Siendo esta una política llevada adelante por la propia oligarquía dependiente del imperialismo, no podía implicar ninguna ruptura con este:

Las divergencias entre los diversos sectores de la “oligarquía financiera” no pueden ir nunca en este país más allá de la competencia comercial y en el terreno político de la oposición parlamentaria. Los intereses generales de la clase posponen en última instancia los intereses de personas o grupos. La burguesía nacional argentina es incapaz de luchar o de intentar luchar contra el imperialismo [...] La clase obrera, como caudillo de los sectores campesinos pobres, debe encarar la lucha que la burguesía no quiere ni puede intentar, pero lejos de plantearse tareas de Revolución Nacional, lejos de buscar futuros amos nacionales, debe pensar, trabajar y luchar por su propio poder, por la Revolución Socialista. [...] capaz de satisfacer en el curso del proceso revolucionario las más exigentes aspiraciones democráticas (nacionalización de la tierra) y de autodeterminación nacional (nacionalización de las fuentes esenciales de producción, Industria, servicios públicos, Banca y Comercio Exterior).

Al examinar el proceso de industrialización, el PORS enfatizaba un elemento de relativa novedad en sus elaboraciones: el avance norteamericano en perjuicio de la influencia británica en la región y en particular en Argentina. *Frente Obrero* aseguró que “el imperialismo yanqui aprovecha la nueva situación creada por la guerra para asegurarse el traspaso de la dependencia argentina”, expresado esto en el aumento

las resoluciones sindicales. Las citas que siguen corresponden a este ejemplar salvo que se indique lo contrario.

de su influencia sobre el sistema de transporte, la industrialización de la carne a través del grupo Swift, la producción de petróleo y la red telefónica. Así, para el PORS, la industria nacional de conjunto contaría con grandes inversiones de Estados Unidos que “pretende convertirse en el grupo dominante de la oligarquía financiera argentina antes de terminar la guerra”; en este contexto encontraba pocas posibilidades de que la burguesía local pudiera resistir mucho tiempo esta ofensiva.

En siguientes publicaciones el PORS tendió a complejizar este análisis y ampliarlo a América Latina y, aun considerando a todas las burguesías nativas como “ensambladas con el imperialismo”, destacó el diverso grado de intransigencia que expresaban en función de la situación geográfica y estratégica de cada país y el peso de las inversiones imperialistas. Así, diferenciaba entre las burguesías que eran “simples representantes policiales del imperialismo yanqui”, como en Centroamérica, que han declarado la beligerancia inmediatamente, y aquellos países cuyas burguesías “tienen un peso específico mayor”, como la Argentina.¹⁰

La Segunda Guerra fue el escenario de fondo de buena parte del debate entre los trotskistas, por lo tanto, la política que los revolucionarios debían levantar frente a ella se tornó un elemento central de la discusión. El sostenimiento de la neutralidad por el gobierno de Ramon Castillo obligó a la ubicación de los partidos de la izquierda; mientras el PC viraba en sus posicionamientos al compás de la política exterior de la URSS, el Partido Socialista, y buena parte del arco político, alentó la intervención del país en el bando aliado mientras asociaba la neutralidad oficial con las simpatías nazis del elenco gobernante (el PC se sumó a esta postura tras la invasión alemana a la Unión Soviética en junio de 1941) (Piro Mittelman, 2019).

La caracterización de la ubicación del país en relación con las potencias imperialistas se tornó, en este contexto, clave para diseñar una política frente al conflicto. Para el PORS la neutralidad sostenida por la Argentina expresaba el temor de la burguesía nativa exportadora ante un posible triunfo alemán que pusiera en riesgo los mercados europeos y explicaría la opción de no comprometerse con ninguno de los beligerantes. El PORS incorporaba aquí un elemento novedoso en su análisis: constatando el aumento de la ofensiva norteamericana, encontraba que la ubicación ante la guerra era un intento de la burguesía argentina de conservar cierto margen de maniobra frente a ambos sectores imperialistas, el aliado y el fascista. Al mismo tiempo se esforzaba por aclarar que esta posición de neutralidad no significaba que el gobierno se hubiera convertido “por arte de birlibirloque en antiimperialista”, continuaba negando que expresara un intento de resistencia al impe-

10. *Frente Obrero*, n° 26, 1° quincena de enero de 1942.

rialismo de parte de algún sector burgués y afirmaba que se trataba de una política episódica que persistiría sólo hasta que se definiera el destino de la contienda.

El PORS no avanzó en las posibles consecuencias políticas de sus análisis precedentes, al no advertir que la coyuntura del conflicto mundial expresaba una nueva disposición de la relación de fuerzas del país con las potencias dominantes en la región que afectaba la situación de las diferentes fracciones de las clases dominantes locales. Aunque advirtió la búsqueda de un margen de maniobra de la burguesía nativa en el contexto de la contienda, primó aquí su análisis estratégico acerca de la unidad esencial entre las fracciones de clase y el imperialismo sin profundizar en las contradicciones que podía abrir la nueva situación. En este marco, una visión de coyuntura de la inevitabilidad del ingreso argentino junto al bando aliado obstaculizó la consideración de la perspectiva de una división de la clase dominante en torno a la alineación con las potencias dominantes que manifestara la divergencia de los sectores vinculados a los intereses británicos ante el avance norteamericano en la región.

Finalmente, para el PORS, teniendo en cuenta la “incondicionalidad de todos los sectores burgueses nacionales” con el imperialismo, un enfrentamiento de la Argentina y cualquier país imperialista no cambiaría el carácter general de la guerra; además ningún sector burgués perseguiría la liberación nacional en ella, sino que intervendría junto al bando anglo-yanqui. Por lo tanto, el partido debía proclamar que la pelea contra la contienda “está íntimamente ligada a la lucha contra la clase patronal, contra el imperialismo”, declarar que el enemigo se encontraba en el propio país y llamar a convertir la guerra mundial “en guerra civil contra los explotadores”, fórmula asimilable al llamado derrotismo revolucionario planteado por el marxismo clásico frente al conflicto interimperialista.

b. Quebracho polemiza con el PORS: la definición de una visión “etapista” de la revolución

Como hemos señalado, en febrero de 1942 Quebracho dio a conocer los documentos donde confrontaba políticamente con las posiciones del PORS presentadas en *Frente Obrero*. Aquí Justo reprodujo buena parte de sus elaboraciones previas, como las publicadas en su folleto *Frente al momento del mundo, qué quiere la IV Internacional*, donde argumentó contra quienes negaban las tareas de liberación nacional acentuando no sólo la posibilidad de que se produjeran acciones de enfrentamiento de las burguesías contra la dominación imperialista, sino el surgimiento y desarrollo de movimientos de liberación impulsados por aquellas.

Para caracterizar la relación de las clases dominantes nativas y el imperialismo avanzó en torno a la idea de la “deformación” que este imponía a los países semicoloniales y que actuaba impidiendo “el normal desarrollo de sus fuerzas productivas” y paralizando su progreso; esta acción sería el fundamento para la lucha antiimperialista. Sin embargo, Quebracho destacó que los lazos que unían a la burguesía y el imperialismo eran más fuertes que su impulso de emanciparse de la opresión a la que se veía sometida y, por lo tanto, sería la revolución proletaria la que “expropiará sin indemnización” y haría efectivas “las tareas de la revolución democrático-burguesa, donde ésta no se haya realizado, para transformarla luego en socialista de acuerdo con los principios de la revolución permanente”.¹¹

Más tarde, *La Nueva Internacional* de julio de 1940 publicaba, bajo el título “¿Debemos someternos e ir a morir al servicio del imperialismo o luchar por la liberación nacional?”, una reflexión que respondía a la cuestión planteada por la guerra. El GOR afirmó aquí la necesidad de evitar una actitud de pasividad frente a la contienda, impedir la participación argentina en ella combatiendo por la neutralidad y “aprovechar la sangrienta pugna entre los grandes países explotadores para lograr nuestra liberación de la garra del imperialismo”; la propuesta era utilizar la declinación británica para liberarse de su dominación.¹² El artículo fue publicado en forma de folleto,¹³ en el que Justo introducía un agregado (contra el que discutían específicamente Lagos y Gallo); allí incorporaba al análisis de la situación política la perspectiva del enfrentamiento entre los sectores burgueses vinculados a los bandos beligerantes, lo que abría el peligro de un golpe fascista en la Argentina. Frente a esta previsión, Quebracho contemplaba la perspectiva “de un golpe de fuerza «democrático»”; si uno alinearía al país con el fascismo, el otro lo pondría al servicio de Inglaterra y Estados Unidos. Para Justo el proletariado se ubicaría junto a las fuerzas que resistieran al golpe “porque ello puede permitirle lograr el propósito de liberación nacional”.

Hasta el momento Quebracho no había avanzado en la definición de los sectores que impulsarían esta lucha ni profundizado en su dinámica; encontraba ahora una perspectiva posible para la aplicación de la consigna de liberación nacional: el enfrentamiento de un golpe fascista. Sin embargo, continuaba sin identificar a los sectores burgueses que

11. Quebracho, *Frente al momento del mundo, qué quiere la IV Internacional*, Acción Obrera, 1939.

12. *La Nueva Internacional*, julio de 1940.

13. Grupo Obrero Revolucionario, *La Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial. ¿Debemos ir a morir al servicio del imperialismo o luchar por la liberación nacional?*, Acción Obrera, 1940.

podían enfrentar o resistir al imperialismo; pagaba aquí el costo de un débil análisis de la estructura de clases argentina, la ausencia de un abordaje más fundamentado de las relaciones entre las fracciones de clase dominante y de la dinámica que transformaría aquel enfrentamiento en lucha por la liberación nacional.

Ya constituido el PORS, Justo condensó sus planteos en el documento *Las posiciones de la L.O.R. y el centrismo*, donde avanzó además en una serie de definiciones.¹⁴ Aquí retomó aspectos ya planteados, reafirmó que la lucha de liberación nacional debía ser emprendida por la clase obrera pero profundizó en el rol que esta debía jugar en los movimientos de liberación nacional impulsados por sectores burgueses. En estos el proletariado debía acompañar la acción de la burguesía “tratando de ganar la dirección” para completar la liberación de la dominación imperialista. Quebracho introdujo aquí un aspecto novedoso al plantear que

el proletariado revolucionario de los países coloniales y semicoloniales, en la lucha por su emancipación social, se ve obligado, en consecuencia, a completar, en primer término, las tareas democrático-burguesas para las que se muestra incapaz su propia burguesía, lo que le impide encarar directamente, como en los países imperialistas, la revolución socialista [...] el proletariado en el poder, realizando la revolución agraria y antiimperialista, en los países coloniales y semicoloniales, no podrá detenerse en ella y, de acuerdo con los principios de la revolución permanente, según las condiciones económicas del país y siempre que cuente con suficiente fuerza o con la ayuda adecuada del proletariado mundial, pasará de inmediato a las tareas socialistas.

Así la LOR completaba su visión de la dinámica y el carácter de la revolución en los países atrasados, “con restos feudales de más o menos importancia” a destruir,¹⁵ avanzando en dos aspectos de su posición: la afirmación de la existencia de una primera etapa en el proceso revolucionario en la que el proletariado debía encarar tareas democráticas y el carácter de esa etapa determinado por las tareas que debía cumplir, una revolución agraria y antiimperialista. Si bien Quebracho seguía

14. LOR, “Las posiciones de la LOR y el centrismo”, en *Documentos para la unificación del movimiento cuartainternacionalista argentino*, febrero de 1942. Las citas que siguen corresponden a esta publicación.

15. Esta formulación no es incluida por Quebracho en la reproducción casi textual de los documentos realizada en *Estrategia Revolucionaria...*; en el cuadro que resume las posiciones (que Justo sí transcribe completo en su libro) aclara en una nota al pie: “Esos restos feudales son de muy escasa importancia en este país” (Justo, 1957, p. 97).

sosteniendo la incapacidad de la burguesía para completar estas tareas y el papel directriz del proletariado, había ya dado un salto cualitativo en una concepción etapista de la revolución, aunque siguiera aludiendo a los “principios de la revolución permanente”.

En este documento de 1942 Justo incluía una notable operación al apoyarse en los enemigos políticos de la corriente trotskista para exponer sus propias posiciones; reproducía y afirmaba poder suscribir casi todas las definiciones expresadas por Rodolfo Ghioldi en la revista *Soviet* de septiembre de 1933, en un artículo titulado “Los trotskistas argentinos”. Quebracho adhería así a la afirmación realizada por el dirigente estalinista: “la revolución agraria y la liberación nacional respecto del imperialismo es el contenido de la revolución democrático-burguesa” y compartía el ataque a una concepción trotskista “eminentemente reaccionaria” que ocultaba la opresión imperialista y la dominación latifundista.

Así, en esta sistematización de sus posiciones, la LOR delineaba una visión que la acercaba (tal como criticaban sus contendientes en la polémica) a la concepción estalinista en sus rasgos etapistas y en su definición del carácter agrario y antiimperialista de la revolución; Justo se alejaba del clásico punto de vista del carácter permanente de la revolución para plantear una visión que transformaba en un momento diferenciado la resolución de las tareas democráticas. En la clásica teoría de la revolución permanente –punto nodal del pensamiento trotskista– la clase obrera no “pasará a tareas socialistas”, sino que las democráticas y las socialistas se imbrican desde el comienzo del proceso revolucionario.

Finalmente, en este documento, la LOR enfrentaba la política del PORS frente a la guerra afirmando que, en un país semicolonial enfrentado con uno imperialista, el objetivo debía ser la lucha por la defensa nacional¹⁶ y no el derrotismo revolucionario, aplicable solo en países imperialistas.¹⁷ Critica entonces a los “pseudotrotskistas argentinos”

16. Cabe destacar que la consigna que el grupo dirigido por Justo había levantado previamente, la lucha por la neutralidad del país en la guerra, fue eliminada de su programa tras la declaración de la dirección internacional emitida en junio de 1941 que explicitó las contradicciones y límites de esta consigna. Este aspecto del debate se desarrolló en *Inicial y Lucha Obrera*, de junio de 1941.

17. La perspectiva de intervención de los países semicoloniales en la guerra fue considerada por Trotsky; si bien las condiciones concretas no podían ser previstas con certeza, en la referida conversación con Fossa, el dirigente ruso afirmó el objetivo que debía guiar a los revolucionarios. A través del ejemplo de un hipotético ataque de la Inglaterra democrática al Brasil de Vargas, Trotsky afirmó que el partido revolucionario debía defender a la nación oprimida (aun gobernada por un régimen fascista) ante el ataque imperialista, resaltando la tarea de primer orden que la lucha antimperialista asumía en los países oprimidos.

que olvidaron el carácter semicolonial de la Argentina y trasplantaron las políticas pensadas para los países europeos más avanzados, asimilaron la burguesía local y la imperialista y no encontraron modificación de la economía por el imperialismo; en esta lógica, “la liberación nacional era una concesión al nacionalismo burgués”.

Más allá de los ataques personales que, si bien estuvieron presentes en el intercambio entre los grupos, fueron un marca distintiva del estilo de Quebracho, aquí anotaba un aspecto que apuntaba a un límite notorio en la concepción del PORS y sus antecesores: la dificultad para enmarcar las particularidades de la estructura socio-económica argentina, en cuyo análisis profundizaban, en las relaciones entre países atrasados e imperialistas que imponían sobre las burguesías semicoloniales una opresión que las sometía a determinadas tensiones que una estrategia revolucionaria debía considerar. Por otro lado, el análisis del PORS tendió a considerar siempre y en cualquier situación la lucha por la liberación nacional como una concesión a algún sector burgués, ubicación que les impidió pensarla como motor de la revolución en las semicolonias. Aquí, un elemento que pudo abrir un intercambio más fructífero entre los grupos no hizo más que reforzar los puntos de tensión, polarizar las posiciones y clausurar un diálogo que se había tornado imposible.

Un balance de las discusiones en torno a la cuestión nacional

Como quedó establecido, las resoluciones programáticas del PORS sintetizaron en buena medida las elaboraciones previas con nuevas respuestas a las diversas coyunturas. Las caracterizaciones de la naturaleza del país y su relación con el imperialismo retomaban la definición de capitalismo dependiente y el carácter semicolonial de la Argentina; las precisiones se realizaron en torno al proceso de industrialización al que se conceptualizó como dependiente y desarrollado en el marco de la dominación de la oligarquía financiera. Sin embargo, la caracterización de su magnitud contribuyó a reforzar la devaluación del peso de las tareas democráticas irresueltas dado el carácter avanzado del capitalismo dependiente argentino. En este terreno, las posiciones del PORS extremaron la unilateralidad presente en la concepción de los grupos previos al ligar la tarea de liberación nacional con las políticas realizadas por la propia burguesía, en este caso las que apuntaban al crecimiento de la industria y el sostenimiento de la neutralidad.

El contexto del conflicto mundial impulsó la sistematización de las definiciones acerca del significado de la neutralidad en tanto expresaba disputas al interior de la burguesía. El PORS intentó un análisis de los sectores que sustentaban las políticas frente a la guerra y observó la contradicción que el avance norteamericano significaba para los inte-

reses británicas; esta contradicción no encontraba expresión, sin embargo, en la ubicación de las distintas fracciones de la clase dominante ni en la política del gobierno. Es de destacar que en esta configuración se consideraba a los imperialismos norteamericano e inglés como un bloque unificado; el PORS no terminó de analizar el carácter del espacio de maniobra que encontraba el gobierno argentino para una política propia frente a la contienda, ya que este espacio no sería producto de la disputa entre ambas potencias. Aun advirtiendo la existencia de ese margen, al no explicarlo –o vincularlo solamente con la relativa fortaleza de la burguesía nativa– solo podía afirmar que era episódico y cambiaría en cuanto aumentara la presión imperialista. Así, la mayor profundidad que alcanzaron los análisis del PORS, al incorporar elementos claves de la coyuntura, encontraba un límite decisivo a la hora de delinear un posicionamiento frente a la situación concreta, expresándose de la forma más clara ante la guerra mundial frente a la que propuso la misma política que se aplicaría en los países centrales sin contemplar la posibilidad de un escenario como mínimo más complejo en una semicolonía.

Por su parte, Justo profundizó en este momento su visión del carácter de la lucha de liberación nacional; al desenvolver su posición avanzó en la definición de una revolución de tipo agraria y antimperialista que debía realizarse en primer término para pasar, de darse las condiciones, a las tareas socialistas. La indefinición en relación a los sectores burgueses que iniciarían acciones antiimperialistas, la imprecisión del contenido de la política de “acompañamiento” de estas acciones por parte de los revolucionarios y los rasgos etapistas de las posiciones de Justo, que fueron esbozados en formulaciones previas, encontraron como respuesta el atalonamiento de sus contendientes en la afirmación del carácter “directamente socialista” de la revolución que en la práctica implicó la subestimación o negación del peso de las tareas democráticas. Este aspecto de la polémica tomó por momentos un carácter forzado en la medida en que, a priori, el carácter socialista de la revolución era un principio compartido por ambos grupos y lo que estaba en discusión era el papel de las tareas democráticas; sin embargo, al desenvolverse el debate quedaba en evidencia que la insistencia en este postulado venía a responder a una concepción de la revolución que tendía al “etapismo”, como finalmente se hizo manifiesto.

Así, la polémica de conjunto encontró puntos de tensión que tendieron a extremar las diferencias y la consideración de la lucha por la liberación nacional fue adquiriendo un peso inverso para unos y otros. Para el PORS las tareas democráticas perdían relevancia como motor del proceso revolucionario en la medida en que el desarrollo capitalista del país, la estrecha ligazón entre las clases dominantes nativas y el imperialismo y el peso de la clase obrera industrial, planteaban para

la Argentina tareas similares a las que se le presentaban a los trabajadores en los países avanzados (en tanto que las tareas democráticas aún pendientes se resolverían después de la toma del poder). Mientras, para la LOR, la lucha por la liberación nacional cobraba peso hasta transformarse en tarea central de una primera etapa de la revolución que enfrentaría a la oligarquía terrateniente y al imperialismo.

El aumento de la presión norteamericana definió la coyuntura que marcó el pasaje final de la polémica. La crítica más contundente realizada por la LOR centrada en la no distinción entre países opresores y oprimidos se puso de manifiesto como la mayor debilidad del PORS, que si bien realizó esta distinción en términos generales, ese reconocimiento no operó en el terreno político al no advertir la especificidad de la cuestión nacional en los países semicoloniales. Justo criticó aquí una asimilación de la burguesía nativa y la imperialista, sin embargo, el PORS examinó con profundidad los lazos de dominación entre ambas; su debilidad se encontraba más bien en la caracterización de esa relación como un vínculo sin fisuras posibles que pudieran devenir de la propia relación de opresión. La coyuntura mundial fue justamente el contexto que tensaría al extremo las contradicciones de las burguesías semicoloniales; su división no era una premisa abstracta –como tendía a plantearla la LOR al no analizar cómo se daría concretamente–, ni una imposibilidad –como la planteaba el PORS, en función de un principio no menos abstracto, los beneficios obtenidos por la burguesía de la relación con el imperialismo–.

La imposibilidad de dar solución a un problema clave en los países semicoloniales en el contexto de una agudización de las contradicciones de la situación política impactó pronto sobre la vida de las organizaciones. A mediados de 1942 Quebracho dirigía una carta a su grupo en la que expresaba su cuestionamiento a la dirección internacional con sede en Estados Unidos dando forma a los enconos que guardaba sobre todo desde el proceso de unificación; a fines de ese año hacía público su distanciamiento en los siguientes términos: “¡Ni Moscú ni Nueva York! ¡Cuarta Internacional revolucionaria!”. En 1943 la LOR decidió la publicación de un *Boletín Sudamericano* en el que expuso los fundamentos y consolidó su ruptura con la Cuarta Internacional; Mateo Fossa expresó su disconformidad con esta deriva y se hizo público su alejamiento de la organización.¹⁸

18. La carta fue fechada el 20 de julio y se publicó en el Boletín Interno n° 4 de la LOR en diciembre de 1942. En el *Boletín Sudamericano* Justo avanzó en las acusaciones contra la dirección internacional (afirmando su carácter burocrático y de “agente de Wall Street” del SWP). El propio Justo recordaba: “El camarada Mateo Fossa, desaprobó nuestra ruptura con Nueva York y, finalmente, a pesar de la estimación que siempre nos había merecido, nos vimos obligados a seguir sin él” (Justo, 1957).

Por su parte, el PORS comenzó tempranamente a mostrar signos de crisis evidenciando la existencia de diversas tendencias en su interior (Coggiola, 1985). Estas diferencias internas motivadas en muchos casos por cuestiones organizativas llevaron a una ruptura a fines de 1942 evidenciando cada vez más claramente las líneas de diferenciación teórico-políticas. Así, tras el alejamiento de Quebracho, el debate sobre la cuestión nacional se expresó dentro del mismo agrupamiento; ya en proceso de disgregación esa expresión tomó la forma de dos publicaciones que se disputaban la misma denominación pero que manifestaban posiciones diferentes en relación con la importancia de la lucha antimperialista. En diciembre apareció un ejemplar de *Frente Obrero*, el número 38, con diferente formato y sin explicitar pertenencia partidaria pero retomando la numeración del periódico del PORS; ya el número siguiente, el 39, aparecido ese mismo mes expresó la visión de la dirección del partido, y a partir de los ejemplares de 1943, se mostraron públicamente las dos tendencias. Se conocieron como *Frente Obrero* “grande”, el periódico oficial, y *Frente Obrero* “chico”, el que fue delineando posiciones divergentes con la dirección partidaria; ambos aparecieron hasta el golpe de estado de junio de 1943. *Frente Obrero* “chico” reunió a quienes revisaban los planteos sobre la cuestión nacional: Ramos, Posadas, Niceto Andrés, y desde el primer número y cada vez de forma más definida analizó el avance del imperialismo norteamericano en América Latina y planteó la necesidad de la lucha antimperialista protagonizada por el proletariado, afirmando que las burguesías no la llevarían hasta el final y esbozando el objetivo de constitución de los Estados Unidos Socialistas de América Latina.¹⁹

El golpe militar del 4 de junio de 1943 produjo una dispersión que aparecía en lo inmediato como el resultado del desgaste acumulado por las recientes vicisitudes, del impacto de un evento político inesperado y del recrudecimiento de las condiciones represivas del gobierno que se instauraba y que afectó en particular a la izquierda. Con el fortalecimiento de la figura del coronel Juan D. Perón, se imponía la nueva realidad de un régimen que se proponía impulsar la organización de la clase obrera y controlar a sus organizaciones, a la vez que fortalecer el rol del Estado y promover una política de nacionalizaciones. Así, los trotskistas argentinos se encontraron avanzando hacia la mitad de la década del 40 con un fenómeno que bien podía ser encuadrado entre

19. Las posiciones expuestas en *Frente Obrero* “chico” no alcanzaron a definir una respuesta consistente a la problemática nacional y la relación de fuerzas con la dirección oficial del PORS tampoco le permitió al grupo disidente imponer la reflexión; este momento fue descripto como especialmente caótico por sus protagonistas (Medunich Orza, 1970).

los movimientos nacionalistas burgueses que León Trotsky había analizado en México.

Tras la dispersión del PORS se formaron cinco grupos;²⁰ la trayectoria seguida por los referentes y sus agrupamientos a lo largo de este proceso puso de manifiesto la centralidad de la cuestión nacional a la hora de hacer definiciones políticas y programáticas y, por otro lado, el costo pagado por no poder avanzar en el esclarecimiento y síntesis de las posiciones al respecto.

Los herederos directos del PORS formaron la Unión Obrera Revolucionaria (UOR) que analizó al peronismo como un intento bonapartista que dio lugar a un gobierno de tipo fascista; mientras el sector que había roto con el partido, conservando el nombre *Frente Obrero*, definió al nuevo gobierno como expresión de un “sector nacionalista-proteccionista” representante de la burguesía industrial; expresaban así los extremos del debate que recorrió los años previos. Jorge A. Ramos evolucionará hacia una visión similar a *Frente Obrero* con su publicación *Octubre*.²¹ Por su parte, Posadas con su Grupo Cuarta Internacional (GCI) y un joven militante, Nahuel Moreno (quien había formado parte por breve lapso de las dos formaciones previas, el PORS y la LOR), con su Grupo Obrero Marxista (GOM), intentaron forjar posiciones más equilibradas, profundizar en el análisis de la nueva realidad y proyectar formas de intervención en el movimiento obrero hegemonizado por el peronismo. Posadas recogió en buena medida las concepciones más críticas a las posturas oficiales del PORS y analizó al peronismo como expresión de una burguesía industrial que resistía al imperialismo y a la oligarquía agropecuaria. Por su parte, el grupo de Moreno avanzó en el aprovechamiento de las elaboraciones previas para ahondar en el proceso de industrialización y el carácter de la burguesía industrial emergente así como en la consideración del nuevo escenario que las pujas interimperialistas implicaban para el país.²² Estas elaboraciones no alcanzaron para profundizar en el análisis del peronismo como expresión de esas disputas (lo hará en los años siguientes caracterizándolo como un movimiento nacionalista burgués), pero sí para alejarlo tanto de las visiones que lo asimilaban al fascismo como de la adaptación a sus

20. Se consultaron los periódicos *Frente Obrero*, *El Militante* (UOR), *Octubre*, *Frente Proletario* (GOM), *Voz Proletaria* (GCI).

21. Los integrantes de *Frente Obrero*, al igual que Jorge A. Ramos, formarán parte de la llamada izquierda nacional.

22. Moreno profundizó en varios de los análisis y desarrolló algunas de los planteos esbozados previamente; esta corriente dio lugar a algunas de más importantes producciones de la izquierda retomadas, por ejemplo, en la obra de Milciades Peña sobre la burguesía nacional y el proceso de industrialización en la Argentina (Camarero, 2013).

rasgos nacionalistas, de la que no podrá escapar el grupo de Posadas (Rojo, 2002, 2012).

* * *

Hemos examinado aquí el debate sobre la cuestión nacional enfocando en una etapa casi inexplorada y cuyo estudio permite dar mayor sustento a la caracterización de la trayectoria de los trotskistas ante la emergencia del peronismo. En esta etapa, como hemos analizado, los grupos definieron posiciones antagónicas al tiempo que sufrían procesos de crisis y fracturas internas; esas visiones se consolidaron al calor de una coyuntura de la Segunda Guerra Mundial que impulsó una mayor ofensiva de Estados Unidos, que agudizó tensiones a nivel de las clases dominantes y el régimen político cuya culminación fue el golpe de estado de 1943. En esta coyuntura los grupos estudiados no lograron encontrar una síntesis de las divergencias que permitiera consolidar un grupo reducido pero cohesionado con una posición ajustada en torno a las problemáticas específicas de los países semicoloniales y en mejores condiciones para afrontar los cambios que se avecinaban.

Creemos, no obstante, que el camino que debieron seguir los primeros trotskistas, en el contexto de la represión sufrida a nivel nacional e internacional, mostró un intento de reflexionar y actuar en el complejo escenario de los años 30 y 40 por parte de pequeños grupos; así también demuestra la importancia clave de la claridad teórico-política para intervenir sobre la realidad.²³ El saldo de este camino, por momentos extremadamente tortuoso, ha dejado jalones de continuidad que ameritan profundizar en el estudio de esta corriente que ha constituido agrupaciones y partidos políticos que lograron, a lo largo de las décadas siguientes y hasta la actualidad, una constante presencia en la izquierda argentina y en su clase trabajadora.

Bibliografía

Almeyra, G. (2013). *Militante crítico. Una vida de lucha sin concesiones*, Peña Lillo-Continente.

23. Los grupos diseñaron una política de intervención en el movimiento obrero, si bien con logros modestos buscaron ofrecer una alternativa a las direcciones sindicales que caracterizaban como burocráticas; el PORS prestó especial atención a la situación de algunos gremios en los primeros años 40, sobre todo el metalúrgico en el cual algunos de sus miembros llegaron a cumplir un papel destacado (Galasso, 1991). Este tema ofrece una interesante arista para abordar la problemática que consideramos en este trabajo, ya que estos militantes se vieron rápidamente atraídos por el fenómeno peronista y no pudieron ofrecer alternativa a su influencia en el gremio.

- Bosch Alessio, C. (2017). Los orígenes de la Cuarta Internacional en Argentina. El caso del Grupo Obrero Revolucionario y La Liga Obrera Revolucionaria. *Diálogos*, 18 (1), 1, 201-226.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Siglo XXI.
- Camarero, H. (2013). El período formativo de un intelectual: Milcíades Peña y el trotskismo en las décadas de 1940-1950. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 3, 9-33. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n3.93>.
- Coggiola, O. (1985). *El trotskismo en la Argentina (1929-1960)*. CEAL.
- Galasso, N. (1991). *Liberación nacional, socialismo y clase trabajadora*. Ayacucho.
- González, E. (coord.) (1995). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. Antidoto.
- Justo, L. (1957). *Estrategia revolucionaria. Lucha por la unidad y por la liberación nacional y social de la América Latina*. Fragua.
- Medunich Orza, M. (1970). *Los intelectuales de izquierda vistos por un obrero*. Astral.
- Piro Mittelman, G. (2019). El giro neutralista del Partido Comunista argentino y los efectos sobre su alianza con el Partido Socialista (1939-1941). *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 14, 141-161. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n14.70>.
- Rojo, A. (2002). El trotskismo argentino y los orígenes del peronismo. *Cuadernos del CEIP*. Ediciones CEIP.
- Rojo, A. (2012). Los orígenes del trotskismo argentino: de los años 30 al surgimiento del peronismo. Elaboraciones teórico-políticas y vínculos con la clase obrera. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 1, 103-125. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n1.6>.
- Rojo, A. (2017). Las elaboraciones teórico-políticas del trotskismo en la década del 40: la corriente morenista. XVI Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. El Cielo por Asalto.
- Trotsky, L. (2013). *Escritos latinoamericanos, en México (1937-1940)*. Ediciones IPS.